

## *Quinto Domingo de Cuaresma.*

**L**a palabra proclamada hoy, en el quinto domingo de la cuaresma, nos crea inquietudes: deja de lado al evangelio de Lucas y toma un texto de Juan (8,1-11) sobre la pecadora perdonada; acude a Isaías (43,16-21), para insistir en que lo importante no es mirar atrás, hacia el pecado de injusticia, sino hacia adelante, a lo que Dios quiere hacer con nosotros. ¿Qué pensar de todo esto? ¿Qué sentido tiene al final de la cuaresma?

Jesús es el Maestro y el Señor. Él está sentado, enseñando, y le llevan una mujer agarrada en adulterio. Él sabe bien que es pecadora y, según la ley, debe ser asesinada a piedra. Pero, ¿qué actitud asume? Guarda silencio ante la presión de la gente, que quiere la condene; no le tira piedra para destruirla, como pedía la ley; dialoga con la mujer; la perdona y la envía sin condenarla, pero dándole la confianza de que no volverá a pecar como antes.

Leído en cuaresma, el texto de Juan nos hace pensar en nosotros mismos. Le hemos sido infieles al Señor, hemos cometido muchos errores en la vida que merecerían la condena de Dios y la expulsión de la comunidad. Pero Dios, como lo vimos hace ocho días, es todo misericordia con nosotros. Nos coloca ante él, su silencio es más dicente que un castigo a piedra, y nos perdona. Situados ante el Señor, su silencio nos interroga y nos duele, nos tortura y nos muele por dentro, pero nos hace reaccionar ante la gracia. Merecemos el castigo y nos ofrece misericordia; merecemos la muerte y nos regala Vida; merecemos la condena y nos ofrece su confianza. ¿No es esto un evangelio de vida para nosotros? ¿Cuál es nuestra respuesta?

Ante el silencio cariñoso de Dios, responde nuestro silencio avergonzado. Somos pecadores, somos miserables e injustos, y ante él no podemos sino callar y esperar arrepentidos.

Ante la misericordia abundante que todo lo perdona y comprende, no queda sino sumergirse en ese océano de gracia y de bondad, para dejarnos lavar, perdonar, salvar y liberar.

Ante la confianza que deposita en nosotros, cuando nos dice: “¡Vete en paz y no peques más!”, la única respuesta es salir de nosotros mismos, entregarnos a él y ponernos en sus manos, conscientes de que él puede hacer con nosotros cosas nuevas y maravillosas.

No miremos hacia atrás, al pasado que nos carcome y nos aprisiona. Como Pablo (Fil. 3,8-14), dejemos de lado nuestra historia de miseria y lancémonos hacia adelante, hacia el proyecto que Dios nos ofrece, para conocerlo a él, experimentar el poder de su Pascua que se avecina, y vivir una vida diferente, centrada en Cristo y gastada al servicio de los hermanos. Lo que quedó atrás es basura; lo que se nos ofrece es una aventura maravillosa, en el amor central por Jesús, nuestro Señor.

*Pbo Carlos G. Álvarez, c.j.m.*